

## INTERNACIONAL

## Una nueva polémica sacude al Gobierno de Peña Nieto

El titular de Hacienda compró una lujosa mansión al mismo constructor que la esposa del presidente de México

JAN MARTÍNEZ AHRENS  
México

El mandato del presidente Enrique Peña Nieto no abandona la zona de turbulencias. Tras el reciente escándalo de la casa de su esposa, ahora es el todopoderoso Luis Videgaray, el zar económico de México y uno de los políticos más cercanos al presidente, quien ha entrado en el ojo del huracán. Una investigación de *The Wall Street Journal* ha revelado que el secretario de Hacienda compró una vivienda en el exclusivo Club de Golf Malinalco (Estado de México) a una empresa propiedad de Juan Armando Hinojosa, uno de los grandes contratistas de la Administración mexicana y dueño a su vez de la compañía que construyó y vendió a plazos

Videgaray defiende la legalidad de la adquisición de la vivienda

El ministro alude a una reacción de "intereses afectados por las reformas"

la polémica mansión de la mujer de Peña Nieto.

Hinojosa es una persona cercana a Videgaray y también al círculo del presidente, al menos en su época de gobernador del Estado de México (2005-2011). Muestra de esta proximidad es que Peña Nieto asistió al funeral de su hijo, muerto en accidente de helicóptero en 2012. "Conozco a Hinojosa

desde hace una década, tengo una relación social tanto con él como con su familia. Le comenté mi interés por una propiedad de fin de semana. La operación es legal y con un precio dentro de los parámetros de mercado", ha señalado Videgaray. En su defensa, el prohombre de Peña Nieto apuntó indirectamente a una mano oculta en la publicación de los escándalos al recordar que las reformas que ha puesto en marcha "han afectado intereses y generado resistencias".

Desde la vuelta del PRI al poder federal en diciembre de 2012, las empresas de Hinojosa, aglutinadas en el Grupo Higa, han obtenido contratos por valor de 3.400 millones de dólares (2.744 millones de euros). Una de sus compañías, Constructora Teya, formaba parte del consorcio chino que ganó el concurso para el tren rápido a Querétaro (4.800 millones de dólares) y que fue abruptamente anulado por orden del jefe del Estado a los tres días de su licitación y dos antes de que saliese a la luz el caso de la esposa del presidente, la antigua actriz de telenovelas Angélica Rivera. Oficialmente, la adjudicación fue revocada con el objetivo de iniciar otro proceso "más transparente" tras las quejas de las firmas competidoras.

La casa fue comprada a la empresa Bienes Raíces H&G en octubre de 2012, cuando Peña Nieto ya había ganado las elecciones pero aún no había asumido el poder. En esas fechas, Videgaray, que había sido secretario de Finanzas en el Estado de México y posteriormente había dirigido la campaña electoral del PRI, tenía asegurado un lugar en el olimpo gubernamental. "Era muy posible que iba a tener un cargo, pero hice la operación antes de ser servidor públi-



El presidente Enrique Peña Nieto (izquierda), y el titular de Hacienda, Luis Videgaray, el jueves en México. / AP

### Conexión Hinojosa

► El secretario de Hacienda compró una vivienda en el exclusivo Club de Golf Malinalco (Estado de México) a una empresa propiedad de Juan Armando Hinojosa, uno de los grandes contratistas de la Administración y dueño a su vez de la compañía que construyó otra mansión a la mujer de Peña Nieto.

► Hinojosa es una persona cercana a Luis Videgaray y al círculo del presidente desde que éste fue gobernador del Estado de México.

► Las empresas de Hinojosa han obtenido contratos públicos por valor de 3.400 millones de dólares (2.744 millones de euros). Una de ellas, Teya, formaba parte del consorcio chino que ganó el concurso para el tren de alta velocidad que luego fue abruptamente anulado.

co, precisamente para evitar el conflicto de interés", ha indicado Videgaray. El precio de compra fue de 581.000 dólares (468.926 euros, 7,5 millones de pesos de entonces). Para la adquisición de la vivienda, la compañía de Hinojosa le facilitó un préstamo hipotecario de 532.000 dólares (429.378 euros) a pagar en 18 años y que fue satisfecho en su totalidad el 31 de enero pasado. Este crédito no fue presentado en la declaración oficial de bienes. "No tenía yo trabajo, no tenía un ingreso fijo, era una persona públicamente expuesta, no era tan fácil acceder a un crédito bancario", ha alegado el responsable de Hacienda.

En la medida en que Videgaray no ocupaba cargo oficial alguno en el momento de la operación no hay, desde el punto de vista penal, conflicto de interés punible. Pero el vínculo entre el zar económico y el contratista Hinojosa sitúa al Gobierno otra vez en el disparadero.

En los últimos meses, la desconfianza ciudadana ha avanzado a pasos agigantados. La tragedia de Iguala, con su venenosa

combinación de impunidad y corrupción, ha provocado una explosión de descontento social, reflejada en una bajísima valoración de los partidos y sus líderes. A este malestar se suma un horizonte económico cada vez más oscuro. El peso ha empezado a desnivelarse con exceso respecto al dólar, y el petróleo, que aporta un tercio de los ingresos del Estado, no deja de perder pie. El precio del barril ha registrado un descenso del 47% respecto a su máximo del año. Este desplome, además, ha coincidido con el fin de 76 años de monopolio estatal. Un cambio de gran simbolismo que no ha podido tener peor arranque y que el jueves, precisamente el día en que salía a concurso el primer paquete de yacimientos petrolíferos para explotación público-privada, veía cómo el precio del barril (52 dólares) tocaba su mínimo desde 2009. Esta combinación de descrédito político y alarma económica dibuja un escenario altamente inestable. Unas arenas movedizas que, a cada escándalo, ganan terreno y amenazan la nueva agenda de reformas de Peña Nieto.

## Tortura y barbarie

SAMI  
NAÏR



Avanzaba enmascarada, pero su naturaleza ha terminado por desenmascararla. Marine Le Pen acaba de declarar, en una emisión de radio el 10 de diciembre, que aprueba la tortura siempre y cuando se trate de recabar informaciones que "permitan salvar vidas civiles". Su propio padre, paracaidista en la guerra de Argelia, había dado ejemplo con la ayuda de un puñal nazi que olvidó en la casa de un militante argelino después de haberlo torturado delante de sus hijos, la noche del 2

al 3 de marzo de 1957. El hijo de la víctima entregó el puñal, cuarenta años después, a la justicia francesa, que juzgaba a Le Pen por apología de crímenes contra la humanidad.

La hija Le Pen, que se hacía la virtuosa frente al vicio del padre, acaba de levantar una esquina del velo que recubría su verdadera personalidad: es una fascista en el auténtico sentido del término, que considera que la fuerza debe primar sobre el derecho. Puesto que es esa precisamente la esencia principal de la filosofía de la tortura. Si accede al poder, podemos estar seguros de que dará pruebas concretas de esta manera de ver...

Lo cierto es que si hoy día se pronuncian tales palabras, también es porque la época se presta a ello. Marine Le Pen es demasiado astuta para que se pueda creer que ha hablado de esa forma por descuido o deslizo verbal. No, la explicación es demasiado sencilla. En efecto, se retracta, grita que no quiere hacer apología de la tortu-

ra, que su única preocupación es la vida de las personas amenazadas por el terrorismo, y así sucesivamente. Bien, pero la idea de que se pueda torturar legítimamente ha sido perfectamente enunciada, y eso es lo que cuenta. Ya no es un hecho condenable a priori sino una posibilidad razonable, seguramente mala, pero neces-

Marine Le Pen ha enunciado la idea de que se puede maltratar legítimamente

aria en ciertos casos. Es el mismo argumento que ofrecen los verdugos de Abu Ghraib en Irak, o los gestores de los campos de tortura de Guantánamo, para justificar sus prácticas salvajes. La CIA ha torturado en Irak y en otros países; lo ha

hecho con la complicidad de ciertos estados europeos, como Polonia, que preside actualmente la Unión Europea. Sin hablar de ciertos países árabes del Magreb y del norte de África, que se han convertido en anejos para las torturas de la central norteamericana, cuyos especialistas viajan regularmente de un lugar a otro para poner en práctica su talento sanginario. La justificación siempre es la misma: la guerra contra el terrorismo.

El problema es que, utilizando la tortura, deja de apreciarse lo que diferencia a los contraterroristas del Estado de los terroristas sin Estado. En ambos casos, encontramos la barbarie como regla de conducta. Y ésta se ha vuelto un elemento del clima malsano en el cual políticos como Marine Le Pen pueden florecer libremente, del mismo modo que, a una escala menor, es la misma barbarie que puede, a veces, justificar las "devoluciones en caliente" de los inmigrantes ilegales en ciertas fronteras europeas.